

# Frente libertario

Madrid,  
8 de diciembre  
de 1937

Número 343

editado por el comité de defensa confederal = región centro

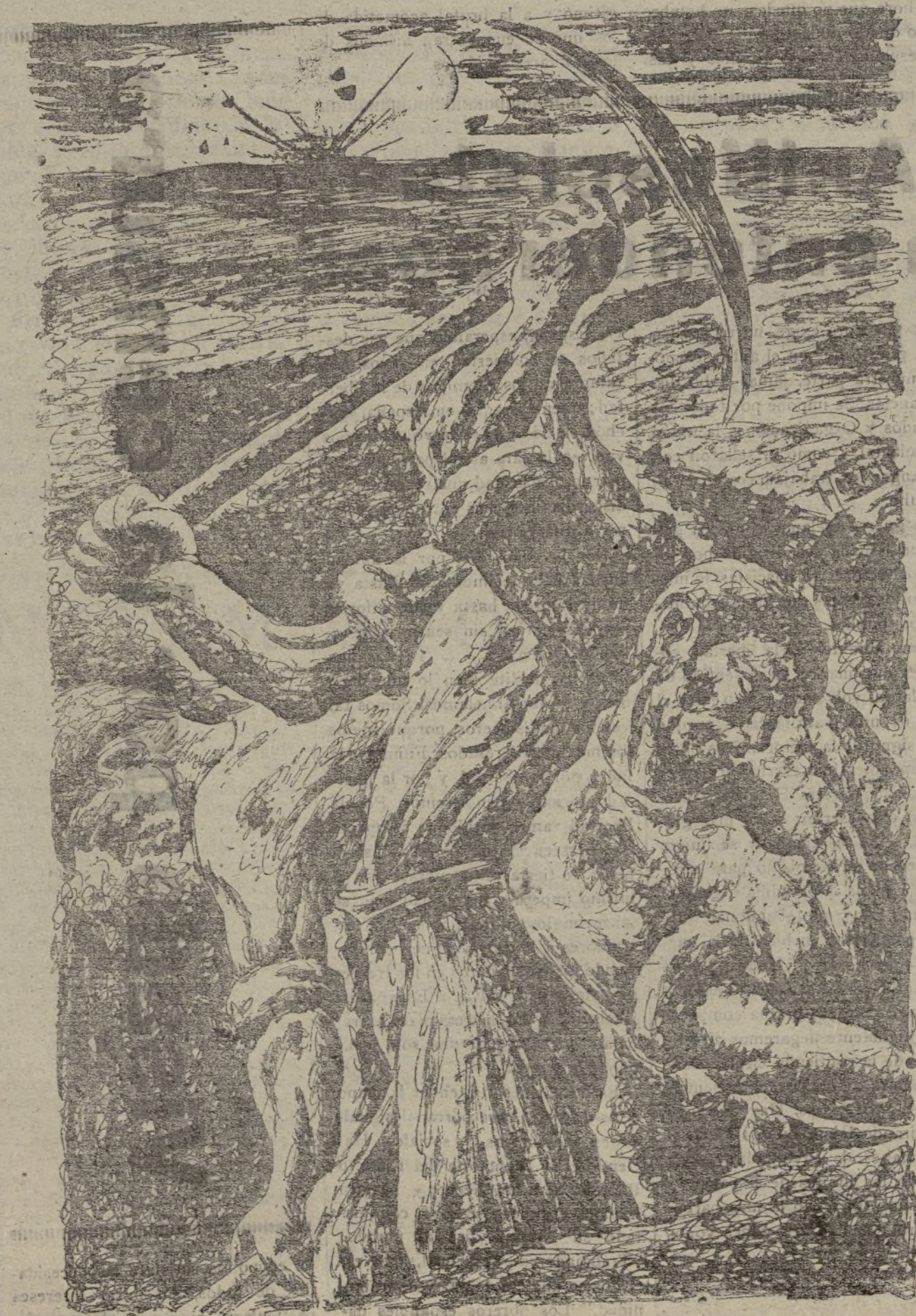
## FORTIFICACIONES... FORTIFICACIONES...

**Hay que vivir preparados para todas las contingencias de la guerra. Y jamás, en ningún sitio, debe sorprendernos un ataque de los rebeldes sin las oportunas defensas**

La guerra moderna no es únicamente guerra de impulso y de heroísmo, sino que es también, en gran medida, guerra en la que se ponen en juego una serie de defensas artificiales y racionales, que, no sólo no se improvisan, sino que, en el caso de que pretendan improvisarse, es más que probable, casi seguro, que no han de dar los resultados apetecidos. Este es el caso de las fortificaciones.

Sabido es de todos los que han vivido de cerca la guerra la trascendencia, la enorme y vital trascendencia que tienen las fortificaciones. Una posición bien defendida puede, en múltiples ocasiones, ser un factor decisivo del combate, y un combate puede también ser el factor decisivo de la guerra. Por eso, en este constante obrar que es la contienda que vivimos, en este constante mejorar las condiciones de combate que ella representa, si es que se quiere en verdad conseguir la victoria, es preciso prestar una atención primordial y destacada a las fortificaciones.

Nadie es capaz de predecir cómo se desenvolverá el futuro inmediato, cuanto menos el futuro remoto, de la guerra que está viviendo el proletariado español en defensa de sus libertades; lo único cierto, seguro, es que el enemigo no ha rendido todavía las armas y que hemos de esperar nuevos y más encarnizados ataques de los que hasta ahora hemos superado victoriosamente. Es posible, es probable, que los rebeldes desencadenen sobre nuestros frentes nuevas tempestades de hierro y metralla y lancen una vez más a los combatientes de que disponen a acciones que pretendan ser decisivas. Y esa contingencia no debe encontrar desprevenido al pueblo español. Es preciso fortalecer el ánimo a la promesa de victorias rotundas, pero es también preciso, para que esas jornadas prometedoras no



queden en simples deseos, esas barreras de trincheras y tiempo que cierran el paso a los rebeldes, sirven de protección a los heroicos soldados del Ejército Popular.

Altamente encomiable, francamente laudable en todos sus extremos es la labor que las Brigadas de Fortificaciones han realizado y vienen realizando. Pero deben extremar, si cabe, su celo y su capacidad de trabajo y entregarse de lleno a la misión que les ha sido confiada. Que tengan en cuenta que en su labor callada, ignorada, está uno de los pilares de la liberación de los trabajadores españoles y de todos sus hermanos de clase que pueblan el mundo.

Héroes anónimos se ha llamado en más de una ocasión a los abnegados soldados de fortificaciones, y en verdad que merecen sobradamente ese calificativo de gloria y honor. Pero deben perseverar en su conducta, deben aumentar su rendimiento y su esfuerzo para asegurar en manos del pueblo español, de una manera definitiva e inextinguible, la victoria que ya se perfila con firmes trazos en los horizontes de Iberia.

Ni sorpresas espirituales ni sorpresas materiales. No puede admitirse en manera alguna que a la altura en que nos encontramos, después de cerca de diecisiete meses de guerra, nadie pueda escuchar su negligencia o su mala fe en un cómodo y estéril "quién lo había de pensar". Es preciso vivir con ánimo decidido a afrontar todas las dificultades que la guerra pueda depararnos, pero es preciso también poner de nuestra parte todos los medios que puedan poner en nuestras manos la victoria con un mínimo de sacrificio y de dolor. Y uno de estos medios, que evita víctimas y que mejora al mismo tiempo condiciones de vida de nuestros soldados en los frentes de combate es la fortificación.

Fortifiquemos... fortifiquémonos... Es la consigna de la hora presente.



## LA GUERRA ESPAÑOLA ANTE EL MUNDO

### El Mayor Atleo había sacado la impresión de el pueblo español

No tenemos que insistir en la característica especial de nuestra guerra. Guerra contra el fascismo internacional, último baluarte capitalista en armas contra la clase trabajadora, ha tenido en nuestro país el choque decisivo que hará oscilar en Europa la balanza de los Estados más poderosos hacia una u otra tendencia política. O fascismo o intervención directa de los trabajadores en la dirección de los pueblos.

Pero precisamente por ser nuestro problema el punto neurálgico de la lucha entablada entre las dos fuerzas, los grandes capitalistas del mundo, las democracias que sobre dicho sistema se sustentan, tienden a evitar el triunfo de la clase productora en España. Los francamente fascistas, enviando a Franco el material necesario para hacer frente a nuestro Ejército regular y las democracias inventando una serie de obstáculos legales, de una legalidad que nadie formalmente sería capaz de defender, tales como el tristemente célebre Comité de la No intervención.

Insistimos. Reza el artículo de esta guerra: "entre las obligaciones de España, Francia no quiere secundar la ofensiva inglesa, con la vista puesta en su seguridad interior, pues el triunfo del fascismo en España supondría para ella la sumisión a la voluntad draconiana de Alemania, su vencedora, a los diecinueve años de paz versallesca."

Pero Francia no puede tampoco desligarse de la política inglesa y se debate entre el deseo de ayudarnos, para salvarse ella, y la imposición de Inglaterra, dispuesta a que la guerra mundial no estalle hasta la fecha en que la Gran Bretaña esté armada hasta los dientes.

En estas circunstancias, el Imperio británico, con sus colonias en peligro de naufragar—caso de desatarse la gran contienda—, es la alentadora

Ante esta circunstancia desfavorable para nuestra situación se alza la voluntad de todo un pueblo que lucha por su independencia y no está dispuesto a que le escamoteen el triunfo a costa de tanta sangre iniciado a su favor en el terreno de las armas. El fascismo en España no podrá ir más allá de donde ha llegado. Es más, mantenerse en estas líneas que hoy ocupa le costará un tremendo derroche de material y dinero, que difícilmente podrán asegurarse sus aliados de hoy.

Algunos—Alemania, por ejemplo—verá tal vez más práctico llegar a un acuerdo con Inglaterra que continuar en su aventura española. Nos encontramos ante el panorama

de una guerra larga y dura. Donde el kilómetro de terreno a conquistar se valorará en una cantidad considerable de víctimas y de elementos bélicos.

La última semana ha visitado Madrid el diputado laborista Athle, quien, antes de marchar, expresó su firme propósito de levantar campaña en Inglaterra a favor de la realidad heroica de nuestro pueblo y de sus legítimas aspiraciones.

Las democracias europeas están a tiempo de rectificar el camino tortuoso iniciado últimamente. Athle y los que le acompañan habrán recogido de fuente directa el clamor popular. Se sabrá en el mundo—ya era hora que no quedase un hombre serio que lo dudase!—que el esfuerzo español es algo titánico y casi

indestructible. ¿Aceptarán esa realidad las democracias? Por nuestra parte, hagamos ostensible en todo momento nuestra convicción de auténticos revolucionarios. "Renunciamos a todo, excepto a la victoria" fué la frase de Durruti. Y seguimos dispuestos a luchar hasta el triunfo final. En tanto exista un pueblo sojuzgado por los fascistas internacionales en el Norte, en el Sur, en el Este o en el Oeste de España, las armas de nuestro Ejército no habrán de dar tregua ni cuartel al enemigo. Renunciamos a muchas cosas, pero el triunfo nos corresponde, pese a

los países que se dicen amigos de nuestro Gobierno legítimo y a la brutal acometida de los que se encuentran aislados de los militares traidores.

## ¡Antifascistas, a entendernos!

No. La hora exige, no reconciliación, puesto que en el antifascismo, por nuestra parte, jamás hubo discrepancias. Se impone por todos los Partidos y Organizaciones la unión sagrada tal y como la sellaron con su sangre los trabajadores en el 19 de julio.

La guerra reclama a voz en grito que España sea dirigida por todos los sectores antifascistas, lo mismo en los frentes que en la administración pública.

Como amantes de la libertad, como revolucionarios en el sentido de la palabra, volvemos a repetir el grito de unión antifascista, porque es el signo de la victoria. Los obreros españoles han escrito brillantes páginas de nuestra Historia y pretenden aún escribir otras más gloriosas, si se les tiende y se quiere aprovechar su heroísmo para arrojar de España la pesadilla negra del fascismo. Hay que abandonar intereses partidistas en bien de la guerra, como nosotros hemos dejado algo de lo más sagrado de nuestros principios. Sin esa mutua comprensión difícilmente llegaremos airosos al final de la contienda. Mucha sangre costará si no nos entendemos, amigos antifascistas. Hay que pensar, mirando lejos, puesto que el problema es de envergadura y ha rebasado los límites de España.

Estamos sufriendo la más bárbara y cruel de las invasiones conocidas.

En España, esperando que sus destellos se conviertan en rayos que fulminen a los enemigos de la libertad; mientras aquí, en España, muchos sedicentes revolucionarios vuelven la cara al sol para contemplar la obscuridad que representa la discordia intestina entre los sectores antifascistas.

Por la concordia, por la unidad antifascista, decimos hoy: Basta ya de ditirambos; basta ya de euforias revolucionarias, sin sentir la revolución. Quien a nosotros oiga piense y medite bien lo que decimos y lo que anhelamos. Somos tal vez los más sinceros, porque somos los más desinteresados. Fuimos a la lucha por la libertad, y por la libertad morimos y moriremos. Por la libertad vamos en bloque compacto a la persecución de los fascistas venidos de tierras extranjeras. Con el mismo ímpetu y heroicidad que se lanzaron los milicianos contra los traidores a la patria siguen combatiendo los compañeros en los frentes de batalla para salvar a España del fascismo. Y en la retaguardia trabajan sin cesar por una sola idea: ganar la guerra.

Es hora, pues, de tender la mano a los de abajo para borrar desigualdades económicas y sociales. Haciendo esto, la victoria del Ejército Popular será un hecho y nuestra España, orgullosa de haber conquistado su libertad dirá al mundo: "Trabajadores: desarmad, que estamos en una era de paz y de fraternidad." Los obreros españoles darán ejemplo al Universo de lo que se puede hacer estando organizados en la dirección de la economía, cu-

## Mussolini a la conquista de las Baleares

Si consideramos a Camilo Berneri como escritor no podemos por menos de recordar a Carlos Cattaneo. Y no sin razón, porque Berneri, que escribió varias veces sobre Carlos Cattaneo, no era sólo un admirador, sino que en muchos aspectos se parecía al escritor lombardo. Políticamente, por lo que respecta al federalismo, vota Berneri en el de Cattaneo los elementos para su puesta al día desde un punto de vista libertario; el principio positivo al tratar todo problema o cuestión inherente a la vida política; de desconfiar en los trabajos la parte viva de los mismos eliminando la envoltura retórica; valorar, valorar siempre. Y éste era el propósito de Camilo Berneri, por lo cual no lo encontramos jamás divagando, sino que siempre aparece estudiado y apasionado en los problemas que se desprenden de la vida humana.

Y España, por estas sus cualidades, no podía encontrar un elemento más apropiado a las circunstancias. Seguro es de

estas sus cualidades, habría querido multiplicarse para acudir a todo. Y, sin embargo,

sólo pensaban en destruir con el puñal este valor intrépido dedicado a la lucha para la realización de una vida digna y humanamente soportable.

Las horas de descanso en la redacción de "Guerra de Clases", que dirigía, los consagraba a ordenar documentos, para demostrar con pruebas irrefutables la escasa bandolera de la dictadura y los éxitos y los descalabres de su diplomacia de espías y de agentes provocadores.

En libro "Mussolini a la conquista de las Baleares" no es más que un libro de documentos que él mismo ha reunido, casi sin añadir palabra, precisamente para que el documento hablase por sí solo. El mismo lo dice en la introducción: "España apareció al imperialismo mussoliniano como un país a colonizar. No es ésta una hipótesis deductiva, sino una constatación inductiva basada sobre pruebas evidentes y numerosas, que bien pronto se reunirán y serán presentadas al juicio de la opinión pública. En estas páginas he querido solamente circunscribir el cuadro. Aquí se aclara únicamente cómo Mussolini considera a las Baleares como una cabeza de puente de la conquista del Mediterráneo. Aquí debe hablar el documento."

Y del trabajo que se propía elaborar sólo llegó a reunir los materiales, a los cuales debía seguir la historia del martirio del pueblo español por culpa de la dictadura.

Si la opinión pública tiene todavía necesidad de ser iluminada para saber lo que es el fascismo, este libro cumple sobradamente el objetivo. Mussolini ha hecho desempolvar la estatua de Julio César, no porque él quiera personalmente llevar a las águilas romanas a la conquista del Mediterráneo, sino porque con las intrigas encuentra quien se las lleva en su honor y provecho.

César no quería escoria porque juzgaba mejor morir una vez que esperar con temor siempre la muerte. Mussolini no es del mismo parecer, y para sus acostumbradas excursiones deportivas mueve legiones, como las movía César para la conquista de las Galias; y todo en espera de que la opinión pública se conmueva de tanta ruina o gloria, como él le llama.

## El día del miliciano y del niño

Pronto entraremos en el dominio del Año Nuevo. Aquel año, esperado por muchos, tenía que traer la paz y la garantía temporal para empezar a construir, a crear, a formar la vida nueva.

Pero no: "En los frentes, sin novedad".

El día primero del año sigue su curso. Celebrado por todo el mundo, aunque de maneras distintas. Nosotros dedicaremos aquellos días al miliciano y al niño.

La Solidaridad Internacional Antifascista, palabras que evocan la Humanidad, el Cariño y la Fuerza Moral, no puede trabajar aún en paz, sino defender y ayudar a los combatientes y a las víctimas inocentes de la brutal invasión de los generales fascistas.

El símbolo de la lucha, de la fuerza indomable es el miliciano, que defiende, no solamente la libertad española, sino la Humanidad toda entera.

Y el símbolo de la víctima inocente es el niño.

El niño, que es sagrado para todos; el niño, que hace gozar y sufrir al mundo.

Ambos se merecen todas nuestras atenciones y la ayuda material y moral.

S. I. A., expresión viva de esta ayuda, abre sus brazos a sus hijos: al miliciano y al niño, celebrándolos y obsequiándolos con toda dignidad humana.

S. I. A.

Visado por la censura

ya economía satisfará las necesidades de todos, sin mirar intereses particulares, sino muy al contrario, anteponiendo siempre los intereses colectivos y el bienestar de la Humanidad.